

La estatización del campesinado

¿cooptación o simbiosis política?

Dr. Pablo Díaz Estévez ⁴⁰

Resumen

A partir de un estudio de caso sobre la intervención estatal en el conflicto por la tierra en una provincia del norte argentino, ponemos a prueba el concepto de “simbiosis política” que da cuenta de nuevas relaciones políticas entre gobiernos progresistas y movimientos sociales a raíz de una serie de políticas públicas de extensión rural. Se trata del estudio del conflicto agrario en el Departamento de Figueroa (Provincia de Santiago del Estero, Argentina, del año 2008) que constituyó la tesis doctoral en Ciencia Política del Autor (DÍAZ, 2011).⁴¹ A partir de las nuevas características del ejercicio del poder en el escenario de gobiernos “amigos de los movimientos sociales” se produce la participación directa del campesinado en la cogestión de políticas públicas brindando su propia estructura organizativa y experiencia en la distribución de recursos.

Tomando distancia de los análisis tanto “*movimentistas*” (aquellos que le asignan al Estado una dominación anulante de la iniciativa social), como de los análisis “*estatalistas*” (aquellos que toman a los actores sociales como meros accesorios del poder centralizante del Estado entendido como organizador excluyente del orden público), se caracteriza la nueva relación Estado-movimiento social, yendo más allá de la clásica “cooptación preventiva”.

Se enciende así una alerta metodológica para los investigadores que abordan estas situaciones donde en general la ponderación de las fuerzas socio-políticas tiende a destacar o el protagonismo de los actores institucionales o de los no institucionales, descuidando la compleja dinámica entre ambos y el análisis de los resultados materiales de dicha relación.

Palabras claves: extensión rural, movimientos sociales, campesinado.

⁴⁰ Educador Popular, extensionista rural y docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y del Centro Universitario de Tacuarembó de la Universidad de la República (Uruguay, 2006-2014); candidato a investigador del Sistema Nacional de Investigadores (ANII, Uruguay, 2013-2014). Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad de la República, Uruguay), Magister en Ciencias Sociales (FLACSO/ Sede Argentina) Doctor en Ciencia Política (Universidad de San Martín Buenos Aires, Argentina). Autor de los libros: *Tierra y Educación en el campesinado de Santiago del Estero* (Buenos Aires, Nuestra América, 2007) y *Sociología de las ocupaciones de tierra. La Acción colectiva de los trabajadores rurales del Departamento de Artigas 2005-2008*, (Montevideo, Nordan, 2009). Contacto: estudiosrurales@fhuce.edu.uy

⁴¹ <http://doctoradopolitica.unsam.edu.ar/tesis/>

Abstract:

From a case study on state intervention in the conflict over land in a province of northern Argentina , we test the concept of "political symbiosis " that accounts for new political relationships between social movements and progressive governments following a series of public policies for rural extension. It is the study of the agrarian conflict in the Department of Figueroa (Province of Santiago del Estero, Argentina , 2008) which was the doctoral thesis in Political Author (Díaz , 2011). From the new features of the exercise of power in the scenario of governments " friends of social movements " direct participation of the peasantry is produced in co-management of public policies providing its own organizational structure and experience in the distribution of resources .

Taking away both analyzes " movementist " (those assigned the state a anulante domination of social initiative) , as the analysis " statist " (those who take social actors as mere accessories centralizing state power understood as exclusionary conduct).In this article the new state-social movement, going beyond the classic "preventive cooptation." is described.

It is so light a methodological warning for researchers to address these situations where overall weight of socio-political forces tend to highlight or prominence of institutional actors or non-institutional , neglecting the complex dynamics between them and analyzing the material results of that relationship.

Keywords: rural extension, social movements, peasants.

De la “cooptación preventiva” a la estatalización

Siguiendo la tesis de la “confluencia perversa” (DAGNINO, 2004), podemos considerar que en diferentes países latinoamericanos asistimos a una despolitización de la idea de participación ciudadana así como a la redefinición de las relaciones entre actores sociales movilizados y Estado. Ante dicha “crisis discursiva” uno de los riesgos posibles sería denunciar la estatalización del campesinado como una “cooptación preventiva” en la actualidad, similar a la que algunos autores estudiaron en la época de los regímenes nacionales-populares de América Latina:

Un caso típico es el de la reforma agraria, frente a la cual el Estado ha adoptado muchas veces políticas tendientes a movilizar al campesinado en apoyo de un programa de transformación de la propiedad agraria y de las formas de explotación rural, mediante expropiación gradual, compra y redistribución de tierras o distribución de tierras fiscales. Antes de la fijación de esta política, el campesinado pudo o no haber estado movilizado, pero aún cuando sea la acción estatal la que logre movilizarlo, el modo de intervención elegido tenderá a prevenir, por ejemplo, el desarrollo de un proceso social alrededor de la cuestión agraria quizás inmanejable de no mediar tal política preventiva. En este caso, el campesinado habrá tomado posición, fijado su política, dentro de los márgenes impuestos por la **política de cooptación preventiva del Estado**. Este, a su vez, habrá logrado encauzar la demanda campesina obteniendo apoyo político de parte del campesinado e incluso de los sectores más progresistas de la burguesía (NOTA: Este ejemplo describe con bastante aproximación la etapa del proceso de reforma agraria chilena bajo el gobierno de

Así como mediante la manipulación estatal del campesinado en la implementación de reformas agrarias, en la actualidad el proyecto político neoliberal podría valerse de herramientas discursivas como la “participación”, la “ciudadanía” y la apelación a la “sociedad civil” a los efectos de domesticar la iniciativa social. Estos conceptos vaciados de su contenido disruptivo o instituyente que portaban cuando acompañaban demandas y propuestas programáticas de los movimientos sociales, pueden ser hoy utilizados para prevenir conflictos y desactivar los desafíos e incertidumbres que el campesinado le imprime al sistema en el conflicto agrario.

En este sentido, Raúl Zibechi (2003) en “*El arte de gobernar los movimientos*” considera que existe un “nuevo tipo de cooptación”. Para este autor la década de los '90 ha mantenido expresiones de “política desde abajo” donde “sociedades en movimiento” han colaborado en derribar gobiernos neoliberales en toda América Latina, y se señala que este proceso también coincidía con la emergencia de nuevas gobernabilidades que buscaban controlar tales movimientos, incluso desde los gobiernos progresistas que los mismos movimientos sociales habían promovido.⁴²

Siguiendo a Foucault, se señala que

las clases dominantes deben actuar ahora sobre una multitud de factores, pero ya no en relación de exterioridad...sino en relación de inmanencia respecto de los movimientos que intentan domesticar o mejor, reconducir hacia nuevos modos que beneficien a los grupos dominantes (ZIBECHI, 2003, p.253).

Y por ello el autor se pregunta:

¿Quién mejor para actuar en relación de interioridad respecto a los oprimidos, que los gobiernos surgidos de las entrañas de los movimientos de los de abajo, ya que están en mejores condiciones para aplicar tácticas complejas que representan un verdadero arte de gobernar?, ¿Quién mejor para aplicar estas tácticas que un tipo de personal forjado en la militancia, con experiencia en la relación con los movimientos de los oprimidos? (ZIBECHI, 2003, pp.253-254)

Desde este enfoque se entiende que para impedir el cuestionamiento del movimiento, los grupos dominantes pondrían en juego “ciertos elementos de lo real, para que el fenómeno se anulara a sí mismo”, por lo que existiría una sutilidad mayor en las formas de control del movimiento por parte del Estado, entendido como práctica y principio de dominación, como “conjunto de relaciones sociales congeladas” (ZIBECHI, 2003, p.254).

Analiza el caso del Programa de “Fortalecimiento de las organizaciones” y “cooperación para el desarrollo” en el Ecuador, donde hacia mediados de los '90 en el marco de los levantamientos indígenas en el Ecuador y Centro América, surgen algunos Programas de desarrollo rural que se proponen el “fortalecimiento organizativo” como “estrategia contra la exclusión”, en la medida en que las organizaciones campesinas e indígenas son las que “dirigen directamente las intervenciones a realizar en el territorio que controlan. Ellas son las que ‘aprenden’ a fijar las prioridades, contratar técnicos y ejecutan el Plan”, mientras que el Programa de desarrollo estatal “no ejecuta” sino que “facilita, acompaña,

⁴² “Las nuevas gobernabilidades no son la respuesta a los movimientos, sino algo un poco más complejo: son el punto de intersección entre los movimientos [...] y los Estados, y a partir de ese ‘encuentro’ en el proceso de encontrar-se van naciendo las nuevas formas de dirigir estados y poblaciones.” (Zibechi, 2003:251)

capacita, asesora y fiscaliza”. Esta metodología le permitía al organismo financiador (el Banco Mundial) y a los Estados “superar el anquilosamiento o debilidad de las instituciones estatales para ir directo al grano, a las bases sociales organizadas” (ZIBECHI: 2003, p. 257).

Al mismo tiempo que incide en la división de las organizaciones (que compiten por los recursos que bajan del Estado y las ONGs), la cooptación (ya que dirigentes indígenas se profesionalizan en captar recursos despegándose de sus bases), y en la desmovilización social:

la cooperación al desarrollo fue el elemento clave para ‘gobernar’ los movimientos, al crear una camada de dirigentes-funcionarios (profesores, funcionarios estatales y técnicos de desarrollo) que están reconfigurando los movimientos. Ellos son los que abrieron las puertas tanto a las nuevas formas de cooptación como a la inclusión de los movimientos en las instituciones estatales, por la vía de la sobredimensión de los procesos electorales en la práctica política (ZIBECHI, 2003, p.261)

Como plantean dichos estudios, tanto en los proyectos populistas de “reforma agraria” como en los proyectos de “desarrollo rural” del enfoque neoliberal se puede ubicar la manipulación de la participación campesina como táctica estatal de domesticación de sus elementos disruptivos. Sin embargo a partir del estudio de algunos casos que presentaremos llegamos a la idea de que la autonomización de los actores sociales que comienza en América Latina en la década de los '90 confluye con el proceso de construcción de nuevas capacidades estatales para incidir en el territorio y en el sector agrario, que no necesariamente dan lugar a la “cooptación preventiva” sino a fenómenos más complejos.

El proceso implica un primer paso donde se da la autonomización de las ONGs (Dagnino, 2004) del movimiento campesino, un segundo paso donde las ONGs se estatalizan y un tercer paso donde las ONGs promueven la efectiva “estatalización del campesinado”. Esta “estatalización” del campesinado puede ser valorada políticamente desde diferentes ángulos: en medio del conflicto agrario puede aportar tanto al triunfo del campesinado o a su derrota en la disputa con sus adversarios. Pero más allá de la valoración política de la “estatalización” convendría afirmar su existencia y dar cuenta de su complejidad a raíz de sus principales características.

Para esto fue necesario evitar posibles sesgos que emergían tanto desde una valoración política negativa de la estatalización (la dimensión “perversa” de la “confluencia” sostenida por quienes consideran que existe un nuevo tipo de “cooptación preventiva”) a los que hemos denominado enfoques “movimentistas”. Pero también fue necesario evitar posibles sesgos que surgen de una mirada “estatalista” que valora políticamente conveniente la estatalización del campesinado (enfoque estatalista) en función de los resultados materiales y la asignación de recursos de que dichas políticas públicas logran.

Estatalismo vs Movimentismo

La clasificación de estos dos enfoques fue construida a partir de nuestra investigación (DÍAZ, 2005; 2007, 2009 y 2011) referida al conflicto agrario por tierras sin límites definidos en la Provincia de Santiago del Estero (República Argentina), donde el campesinado comenzó a tener una amplia participación en la co-gestión de algunos instrumentos de políticas de Extensión Rural (el Programa Social Agropecuario).

Surgiendo en el año 1989 con el apoyo de la Iglesia Católica y las ONGs, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (en adelante MOCASE) sufrió a su vez una división en dos sectores hacia el año de

2001, siendo uno de los puntos centrales de su división la relación movimiento-Estado, lo cual colaboró para que varias investigaciones enfatizaran o los beneficios de la intervención del Estado en el sector campesino como respuesta a la movilización social o pusieran el acento en el movimiento social como constructor de relaciones socio-políticas alternativas al sistema. Para valorar en términos más amplios la nueva relación Estado-movimiento social se identifican:

* por un lado las investigaciones sobre el campesinado de Santiago del Estero con enfoques “*estatalistas*” donde se reseñan y valoran las intervenciones públicas progresivamente más cercanas al campesinado, como en los estudios de Alfaro (2000, 2002), De Dios (2003 y 2009) y Gutiérrez (2008);

* por el otro lado los enfoques “*movimentistas*” donde se subrayan: la vida interna de las organizaciones o del movimiento social y se analiza la poco exitosa intervención del Estado, donde podríamos ubicar los estudios de Durand (2006), Barbetta (2006) y Michi (2009).

Dentro de los **enfoques estatalistas**, con respecto a la relación del MOCASE con el Estado, María Inés Alfaro señala:

en determinado momento se asiste a un proceso de institucionalización de varias organizaciones campesinas, las que luego se agrupan en una federación: el MOCASE. Consideramos que esta formalización organizativa ‘simultánea’ no es producto del azar sino que se vincula con la posibilidad que tuvieron estas asociaciones de articularse con otros actores sociales, en particular con ciertos organismos del Estado (por ejemplo el INTA⁴³ o algunos programas sociales). Este lazo que tejieron con una entidad estatal ha significado su reconocimiento como interlocutores válidos del sector, como actores económicos y sociales relevantes en la provincia y sentaría las bases para lograr una interesante visibilidad política (ALFARO, 2002, p.14)

Un estudio anterior de la misma autora (ALFARO,2000), referido a “modalidades de intervención estatal”, caracterizaba con mayor profundidad el “escenario social” de los ’80 y ’90 en Santiago del Estero donde ya se identificaba el surgimiento de una “nueva política pública” en el sector campesino:

podemos afirmar que la existencia previa de una sociedad civil fortalecida es una condición necesaria para el “éxito” de la intervención (del Estado). En el caso de Santiago del Estero estas precondiciones fueron aportadas, junto a otros complejos factores, por la intervención de las ONGs [...], ellas han contribuido a crear una nueva sociedad civil que funciona como requisito societal para la intervención estatal actual. [...], (donde) la nueva política estatal adoptó estilos y metodologías previamente experimentadas por las ONGs. De allí que nos detuviéramos a caracterizar el planteamiento metodológico de estas instituciones que representan la faceta no estatal del desarrollo. Muchas de las líneas de trabajo, de los instrumentos y técnicas y de los modos de acción fueron replicados por el Programa Social Agropecuario (PSA).” (ALFARO, 2000,p. 231)

En el mismo sentido Rubén De Dios (2003) señala que la política de los gobernadores locales (provinciales) de la época de surgimiento del MOCASE fueron más bien un obstáculo que una “oportunidad política”, a diferencia de los programas y Planes asistenciales de carácter nacional (el Programa Social Agropecuario y el INTA) que buscando diferenciarse del “tradicional vínculo de dominación clientelar” (del nivel provincial) se centraron en la transferencia de bienes materiales y que

⁴³ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (institución estatal de Argentina).

no pretendieron establecer una relación de dominación, sino simplemente de asistencia o provisión de bienes y servicios a cambio de ciertas obligaciones reguladas normativamente...que contribuyó al sostenimiento material de las bases del movimiento (DE DIOS, 2003, p. 26).

Para este autor

desde principios del 2007 hasta el presente, una parte del movimiento campesino..., ha dado algunas muestras de su intención de articular acciones con el Gobierno Provincial, no sin temor y cuidado respecto de los peligros de cooptación de sus principales dirigentes. La estrategia del movimiento ha sido la de un progresivo acercamiento, desprendiéndose de los prejuicios, y avanzando en base a hechos concretos”, en una “compleja y desafiante relación con el Estado”. (DE DIOS, 2009, pp.14 y 27)

Finalmente Marta Gutiérrez (2008) presenta en su investigación sobre “Programas Sociales focalizados y Desarrollo Local. El Programa Social Agropecuario en Santiago del Estero”, el proceso que va de una “política de contención de los pobres rurales” a comienzos de los 90 a un “programa de desarrollo rural”; que permanece durante quince años y para el cual “el MOCASE fue fundamental, ya que el mismo aportó al proceso de instalación del PSA en la provincia” (GUTIÉRREZ, 2008, Cap.6, p.1).

La autora demuestra que el Programa buscando la mejora de los ingresos, la participación del agricultor familiar, y valiéndose del crédito, la asistencia técnica y la capacitación colaboró a que “la visibilidad del sector social emerja, y sea partícipe activo a la hora de construir una política de desarrollo rural para los campesinos” (GUTIÉRREZ, 2008, Cap. 1, p.6).

Subrayando que:

este nuevo papel de los movimientos sociales busca que el sector campesino tenga intervención en los distintos espacios transformando su postura crítica en una postura constructivista, permitiendo una decisión conjunta entre movimientos sociales y Estado como una nueva forma de ejercer la política. (GUTIÉRREZ, 2008, Cap. 5:19).

Esta complementariedad entre actores sociales e instituciones estatales en pro del “desarrollo rural” y del fortalecimiento de las políticas públicas son claves de lecturas del enfoque que denominamos “estatalista”, el cual tiende a dejar en un segundo plano tanto el proyecto político del movimiento como los procesos que se viven a la interna del movimiento, la comunidad o las organizaciones, así como no explica los desajustes de la intervención del Estado al relacionarse con esas realidades, que el enfoque “movimentista” sí subraya.

Por otra parte, dentro de los **enfoques movimentistas** podemos ubicar el caso que señala Patricia Durand (2006), al estudiar la relación entre desarrollo rural y organización campesina en base al impacto de los programas públicos del período 1990-2001 y al trabajo de campo en dos comunidades rurales de Santiago del Estero, desde donde afirma que

los resultados (sobre las comunidades estudiadas) muestran que los programas sociales no modificaron la situación de pobreza de las familias, y las prácticas de intervención tuvieron escasos efectos sobre su calidad de vida, lo que parece deberse a la falta de integralidad de las propuestas y a la escasa flexibilidad para proveer a las familias campesinas de tecnologías acordes a sus necesidades. Los programas sociales rurales analizados no facilitaron el fortalecimiento de las organizaciones campesinas, pero tampoco fueron obstáculos en su trayectoria. (DURAND, 2006:9).

Y ubica la existencia de tal batería de instrumentos públicos nacionales “como parte de la política de ‘contención social’, es decir, intervenciones que evitan o disminuyen los conflictos sociales” sin lograr revertir situaciones de pobreza (vivienda, ingresos, tecnologías, etc.).

Además surge también del trabajo de campo que “entre las familias campesinas y los programas hay mediaciones y traducciones”, por lo que

“las familias entrevistadas no se encontraron en ningún momento “cara a cara” con el programa, hasta el punto de que ni siquiera recuerdan el nombre del programa, e inclusive no diferencian intervenciones de programas y de organizaciones no gubernamentales porque en la interfaz siempre hay un mediador que otorga cierta coherencia a las acciones desarticuladas de distinto origen y convierte los flujos monetarios esporádicos en un flujo más o menos permanente de financiamiento”. (DURAND, 2006, p.194).

Por su parte, Pablo Barbetta (2006) realiza una investigación acerca del proceso de subjetivación política del campesinado en relación al contexto de las transformaciones estructurales en Santiago del Estero (1983-2007), poniendo un énfasis particular en el conflicto por la tierra y los sentidos desplegados en el escenario jurídico. Las entrevistas (realizadas previas al año 2004) y el análisis del autor sobre los Programas estatales lo llevan a considerar que el campesino se encuentra ante “la imposibilidad de autonomizarse” de los mismos en la medida en que no logra “alcanzar un grado de acumulación (económica) que le permita prescindir del financiamiento”. Mientras que por otra parte la “inserción funcional de la pequeña producción campesina al sistema agroindustrial” promovida por la intervención de Programas sociales públicos no es posible “en el contexto de la modernización de la agricultura santiagueña”. Lejos de lo cual el Estado ha provocado “una disminución de la autonomía a las organizaciones y/o en algunos casos, ha generado procesos de desarticulación organizativa” (BARBETTA, 2006, p.101).

Frente a estas intervenciones estatales y a las “focalizadas” ONGs, que “implementan proyectos planificados desde el PSA o el INTA”, aparece la excepción de algunas ONGs que al independizarse del financiamiento estatal logran construir una “intervención de carácter más integral” donde se practica una “asistencia técnica entremezclada con militancia” buscando que “la implementación de proyectos” “no tiendan a la inclusión del sector campesino en los complejos agroindustriales” sino a “potenciar y fortalecer los rasgos propios de la producción campesina”(BARBETTA; 2006, p.103).

En esta misma dirección Norma Michi (2009) “aborda el proceso de acción colectiva de resistencia en el territorio de los campesinos organizados en el MOCASE y su vinculación con la construcción de su subjetividad” donde considera que el MOCASE al definir la línea de acción directa de resistencia en el espacio territorial como el reclamo ante el sistema institucional “(el Estado en sus tres poderes)” está indicando

la disputa por una forma de vida que no puede reducirse a valores postmateriales, pero que, tampoco, es puramente económica. Se trata, también, de la constatación del funcionamiento del derecho como institucionalización de las relaciones de fuerza dentro de la sociedad y de la constatación de las victorias en el campo de lucha. (MICHÍ, 2009, p.11).

Salvo el apoyo puntual del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas en algunos conflictos, los otros

actores estatales mencionados en trabajo de Michi (2009) son identificados como cómplices de terratenientes (policías, funcionarios, jueces) llegando a afirmar que “el Estado de clase actúa en este caso sin máscaras, como una expresión de ‘fascismo para-estatal territorial’ ”. (MICHÍ,2009, p.7).

De de esta manera, la clave de lectura del enfoque que hemos llamado “movimentista” está en aproximarse a pensar que existe una relación de suma cero entre acción estatal y movimiento campesino, donde frente a la cuestión campesina el Estado no lograría dar respuestas certeras, mientras que el movimiento campesino conservaría en su resistencia y relaciones sociopolíticas internas las alternativas o los gérmenes de cambio de su apremiante realidad social, más allá de que logre incidir o no en el Estado.

“Todos somos PSA”⁴⁴

A nivel de los resultados materiales como de la intencionalidad política explícita de ciertas instituciones de extensión rural en el caso de Santiago del Estero (durante los años 2005-2008) se han revitalizado algunas organizaciones sociales del movimiento mediante la transferencia de recursos. En el período estudiado esta “estatalización” no ha atomizado el movimiento, ni separado a los dirigentes de sus comunidades para ser integrados como cuadros técnicos o partidarios. Tampoco los espacios de co-gestión y construcción de consensos con el Estado (entre burocracia y campesinos) desactivaron la vida orgánica del MOCASE en tanto organización social.

Sí podemos señalar que en el caso santiagueño pareciera que el movimiento entró a partir del 2006 en una dinámica de confusión con el Estado, donde habría que pensar la auto-fijación, o el auto-control más que una nueva forma de “cooptación” de los grupos dominantes sobre los dominados. Esta percepción la expresamos en el concepto de simbiosis, que recoge del planteo de Zibechi (2003) la discreción y sutilidad que implican los nuevos mecanismos de auto-fijación del movimiento, tanto como la relación de “inmanencia” (en el sentido de borrar fronteras o desdibujar el adentro y el afuera) entre Estado y organización social.

Lo paradójico, en el caso de los equipos técnicos de extensión rural de Santiago del Estero, es que si bien tomaron postura en el conflicto del lado de los campesinos (y no de los grandes empresarios agrícolas), igualmente permitieron la absorción de la organización campesina por parte del Estado en desmedro de su movimiento independiente.

En este sentido es que ponemos a prueba el concepto de “simbiosis”, que nos permite pensar en una asociación vital entre actores (en este caso campesinos y burocracia) que legitiman su accionar de una forma complementaria y donde ambos “ganan”, pero también se inmovilizan a los efectos de mantener espacios de poder y recursos, que obtienen como efecto del conflicto. En la simbiosis política le interesa a “A” que “B” actúe de esa forma y viceversa, mientras que ambos mantienen el beneficio de la fijación de tal situación.

No se trataría de la clásica cooptación, donde el Estado, una ONG o un partido político subordinan e instrumentalizan la participación de un actor social en función de intereses ajenos al actor social como forma de desmovilizarlo. La cooptación constituye en nuestros días una forma tan evidente como la represión para frenar el movimiento o dividirlo, y se trata de evitar.

⁴⁴ Frase tomada del trabajo de Gutiérrez (2008) que indica la identificación de los campesinos con el Programa de extensión rural analizado, y por lo tanto la confusión de identidades construida.

En cambio en la “simbiosis política” no hay subordinación sino reciprocidad y alianzas “horizontales”, pero se desdibujan las autonomías. La cooptación bien podría implicar la heteronomía, mientras que la relación simbiótica funciona, si bien con una apariencia formal de “autonomías”, con una doble faceta heterónoma y autónoma, que varía según la exigencia del momento. Haciendo de esa “esquizofrenia” algo saludable, en el marco del “pragmatismo adaptativo” (REBELLATO, 2000).

La simbiosis podría constituir una relación sutil y refinada de hegemonía política con una apariencia formal, saludable que se presente como “políticamente correcta” (atendiendo demandas) en su discurso público. Al ser fruto de la absorción por parte del Estado del elemento disruptivo del accionar colectivo, de la “sociedad civil organizada”, puede funcionar como efecto de dominación (ZIBECHI, 2007) previniendo conflictos sociales inmanejables, pero esta posibilidad no la hace inexorable.

La presencia de esta nueva modalidad de relacionamiento entre Estado y movimiento social, no quita la posibilidad de que el Estado puede ser un instrumento generador de respuestas a los problemas campesinos sin llegar a confundirse con los actores sociales; así como también el movimiento social puede tener cierto espacio autónomo para el desarrollo de experiencias alternativas que no impliquen necesariamente desvincularse del Estado de su tiempo y contexto. En todo caso lo que marca la diferencia de la orientación de la estatalización del campesinado sería la correlación de fuerzas entre los proyectos políticos que sustenten la participación de los movimientos sociales en los espacios estatales, a sabiendas de que el Estado es estructuralmente capitalista (O'DONELL, 1984).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALFARO, M., Conflicto social y acciones colectivas: el caso de los campesinos santiagueños Informe parcial de investigación. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales-UBA. 1996.

_____, Modalidades de intervención estatal y actores sociales en el mundo rural: el caso de Santiago del Estero (Tesis de maestría en administración Pública), Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires), mimeo., 2000.

BARBETTA, P., Luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra: El Movimiento Campesino de Santiago del Estero, (Tesis de Maestría en Ciencia Política), Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, mimeo., 2006

DAGNINO, Evelina, Confluência perversa, deslocamentos de sentido, crise discursiva, en: GRIMSON, A., La cultura en las crisis latinoamericanas, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

DE DIOS, R., Movimiento agrario y lucha social .El caso del Movimiento campesino en Santiago del Estero, en: Revista Realidad Económica N°180, Buenos Aires, UBA, 2003.

_____(2009), Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente, Ponencia presentada

en el Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, mimeo., 30 y 31 de Marzo 2009.

DIAZ ESTEVEZ, P., Resistencia campesina en Santiago del Estero, CLACSO/ ASDI , Poder y experiencias democráticas en América Latina y el Caribe, mimeo., 2005

_____ 'Tierra' y 'educación' en el Campesinado de Santiago del Estero., Bs.As., Ed. Nuestra América, 2007.

_____ La ciudadanía campesina: el MOCASE en el seno del juarismo, en DELAMATA, G. (coord.) Movimientos sociales: ¿nuevas ciudadanía? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2009

_____ El Estado y la lucha campesina en la Provincia de Santiago del Estero. El caso del Departamento Figueroa (2005-2008), Tesis, Doctorado En Ciencia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional De San Martín. Bs.As., mimeo., 2011

DURAND, P., Desarrollo rural y organización campesina en Argentina. El caso del movimiento campesino de Santiago del Estero, (Tesis de doctorado, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires), Buenos Aires, mimeo., 2006.

GUTIERREZ, M., Programas sociales focalizados y desarrollo local. El Programa Social Agropecuario en Santiago del Estero, Tesis de Magister en Desarrollo Local, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, mimeo., 2008.

MICHI, N., La construcción colectiva de la noción de derecho en la Lucha por el territorio. Consideraciones sobre la experiencia del MOCASE VC, Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales (UBA-UNSAM.), Buenos Aires, mimeo., 30 y 31 de Marzo 2009.

O' DONNELL, G., Apuntes para una teoría del Estado, Buenos Aires, Paidós, 1984

REBELLATO, J.L., La encrucijada de la Ética. Neoliberalismo, conflicto norte- sur, liberación, Montevideo, Nordan, 2ª Ed., 2000.

ZIBECHI, R., El arte de gobernar los movimientos, en: "Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento, Lima, Perú, Ed. Universidad Nacional de San Marcos, Programa Democracia y Transformación Global, 2007